

Escuela, consumo y el mercado de trabajo: la producción de la «juventud» entre los jóvenes de origen inmigrante¹

School, Consumption and the Labour Market: «Youth» Production among Young Immigrants

Concepción Carrasco Carpio

Universidad de Alcalá. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Alberto Riesco Sanz

Universidad de Salamanca. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología y Comunicación

Resumen

Si aceptamos que la *juventud* es un constructo social difícilmente reductible a una etapa natural del ciclo biológico de las personas, las preguntas a responder serán las de: ¿cómo se construye la juventud?, ¿constituye ésta un fenómeno plural? De ser así: ¿cuáles son los elementos que nos permitirían diferenciar a unos jóvenes de otros?, ¿podemos concluir que la *condición étnica* es la responsable última de esa producción de juventudes diferenciadas en lo que a los jóvenes de origen inmigrante se refiere?

Sin negar el peso de elementos como la *condición étnica* o el lugar de origen de las familias de los jóvenes en esta construcción de juventudes diferenciadas, este artículo –por medio del análisis de casi un centenar de entrevistas abiertas a jóvenes de origen inmigrante y con el apoyo de datos estadísticos complementarios sobre la transición profesional de los jóvenes en España– apuesta por subrayar la importancia en la producción de juventudes diferenciadas de

⁰¹ El material cualitativo utilizado para la elaboración de este artículo (cerca de un centenar de entrevistas abiertas efectuadas en diferentes ciudades a jóvenes de entre 16 y 19 años procedentes de familias de padres extranjeros) procede de los proyectos de investigación siguientes: «Identities in Construction. Estudio de los procesos de adaptación de los adolescentes de familias inmigrantes», proyecto financiado por el Plan Nacional I+D, SEJ 2004-2007 del Ministerios de Educación y Ciencia e «Inmigración y Educación. Un desafío para el siglo XXI» (INMED21, FBBVA/SOC04) proyecto financiado por la Fundación BBVA 2005-2007.

otras dimensiones tales como el acceso al consumo, las trayectorias escolares y laborales o la construcción de la disponibilidad para el empleo, mecanismos de diferenciación a partir de los cuáles se recomponen las antes claras diferenciaciones étnicas.

Palabras clave: juventud, inmigración, transición profesional, disponibilidad para el empleo, sociedades salariales, relación formación-empleo.

Abstract

If we accept the fact that youth is a social construct hardly reducible to a natural stage of people's biological cycle, the questions that need to be answered would be the following: How is *youth* constructed? Is this a plural phenomenon?, and if so, which are the elements which make possible the differentiation of young people? Can ethnicity be considered as the key element in young people differentiation?

Without denying the importance of elements such as ethnicity or young people families' place of origin in this construction of differentiated youths, the aim of this article is to emphasize the relevance of the production of differentiated youths in other dimensions such as the access to consumption, the employment and educational careers or the construction of employment predisposition, all of them differentiation mechanisms to reconstruct the old ethnic differentiations.

This research was carried out by means of the analysis of almost a hundred of opened interviews to immigrant young people and through additional statistical data about the professional transition of young people in Spain.

Key Words: youth, immigration, professional transition, employment predisposition, wage societies, education-work relationship.

Introducción

La *juventud* es un constructo social difícilmente reductible a una etapa natural del ciclo biológico de las personas. Dentro del ámbito de las ciencias sociales, diferentes estudios (Martín Criado, 1998; Bourdieu, 1984 y García Borrego, 2003) han hecho hincapié en la invención de la *juventud* (inmigrante o no) como sujeto político, social y sociológico, subrayando su carácter heterogéneo y plural, ante lo cual podríamos llegar a preguntarnos si existe ciertamente eso que llamamos *juventud*. La ampliación de los períodos de formación escolar obligatoria que corrió paralela a la emergencia y consolidación de las sociedades salariales (Alaluf, 1986) ha conllevado la aparición

de un colectivo significativo al que socialmente se pretende apartar de manera provisional del mercado de trabajo, pero no del consumo (parece ocurrir, de hecho, todo lo contrario, pues todo apunta a una consolidación de los jóvenes como consumidores de primer orden y no nos referimos, por supuesto, únicamente a bienes y servicios considerados «de primera necesidad»).

Sociedades salariales como la nuestra hacen depender la participación en el intercambio social de bienes y servicios fundamentalmente de la participación, presente o pretérita, en el mercado de trabajo. La previsión de una prestación laboral futura (aquella que efectuarán, precisamente, los jóvenes y para la cual, se están formando) puede otorgar cierta legitimidad social con respecto a la posición social ocupada, pero no garantiza el acceso a un consumo que no se conforma con ser un futuro. En torno a cómo se resuelva la cuestión del acceso al consumo –en definitiva, a cómo se garantice la propia reproducción social y personal– encontraremos una primera diferenciación dentro de esa «juventud unificada» a la que antes nos referíamos para cuestionar su univocidad. La cuestión que hay que aclarar es si se trata de una distinción que separa y diferencia a jóvenes procedentes de «familias inmigradas» del resto de jóvenes o si estamos ante otro tipo de distinción compartida por jóvenes inmigrados y (muchos) no inmigrados.

En las llamadas *sociedades salariales* los procesos de *transición profesional* resultarán, por lo tanto, claves en la configuración de la identidad juvenil. El término de transición profesional hace referencia a esta dimensión de tránsito de un estado intermedio que tiene cierta duración, que sufre la influencia de la situación precedente y prefigura la situación futura, recoge la idea de un desplazamiento, de un movimiento y también de cierta acción exterior (Cachón, 2003). Se trata de un término con el que se pretende captar como mínimo, el proceso de una relación inestable por naturaleza como es la relación entre trabajador y puesto de trabajo.

Los procesos de transición profesional no son procesos homogéneos e idénticos para el conjunto de la *juventud*, sino que se encuentran a su vez influenciados por diferentes elementos, entre los cuales, la pertenencia étnica y el origen familiar inmigrante juegan un papel importante. ¿Podemos entonces concluir que la *condición étnica* es la responsable última de esa producción de juventudes diferenciadas?

Como trataremos de explicar en este trabajo, existen expectativas y procesos de transición profesional diferenciados entre la *juventud* autóctona y la *juventud* procedente de familias inmigrantes, que nos obligan, en este sentido, a hablar de *juventudes* (en plural) y de trayectorias laborales diferenciadas en términos étnicos. Sin embargo, muchas de estas características determinantes de las trayectorias laborales

(y de los «proyectos identitarios») los jóvenes de «familias inmigradas» son igualmente compartidas (con distinto grado de intensidad) por (muchos) jóvenes no procedentes de familias inmigrantes.

Este trabajo –por medio del análisis de un abundante material cualitativo sobre las expectativas de los jóvenes de familias inmigrantes y, apoyándose en algunas fuentes estadísticas complementarias– trata de aportar algunos elementos con los que pensar los procesos de diferenciación de esa juventud que a menudo hemos tendido a considerar erróneamente como unificada.

La transición profesional de los jóvenes procedentes de familias inmigrantes

Las investigaciones empíricas de carácter cuantitativo realizadas sobre la transición profesional de los jóvenes son todavía poco numerosas, la más importante y única en sus características es la Encuesta de Transición Educativo-Formativa e Inserción Laboral (en adelante ETEFIL)², como única ha sido asimismo la encuesta realizada a jóvenes extranjeros sobre su transición profesional en el último Informe de la Juventud (IJE)³. Suele ser más habitual recurrir a técnicas cualitativas de investigación, como aquí hemos hecho, si bien trataremos en este artículo de combinar ambas fuentes de datos

² Esta encuesta se llevó a cabo durante el año 2005 fruto de un acuerdo entre el Ministerio de Educación y Ciencia, el de Trabajo y Asuntos Sociales, el Instituto Nacional de Estadística y el Servicio Público de Empleo Estatal. Se trata de una importante investigación estadística sobre los itinerarios seguidos por los jóvenes (sólo se consideraron las personas que a fecha 31 de diciembre de 2001 no habían cumplido los 25 años) dentro del sistema educativo (ámbito no universitario), así como de las transiciones entre el estudio y el trabajo durante el período 2001-2005. La investigación se organizó en siete colectivos independientes con la referencia al curso académico 2000-2001, a saber: 1) los jóvenes que en el año 2001 se graduaron en ESO; 2) los jóvenes que abandonaron los estudios de ESO; 3) aquéllos que se titularon en Bachillerato; 4) jóvenes que terminaron Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM); 5) estudiantes que terminaron Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS); 6) los que finalizaron cursos del Plan Nacional de Formación e Inserción Profesional (FIP) y; 7) los que concluyeron programas de Escuelas Taller y Casas de Oficio. El tamaño de la muestra ha alcanzado para el período 2001-2005 a 45.000 jóvenes, de los cuáles 216 eran de nacionalidad extranjera, un 5 por mil (no obstante, ese era aproximadamente el peso de los estudiantes extranjeros en la ESO durante el curso 2000-2001, siendo Infantil, Primaria y ESO las etapas de mayor concentración de estudiantes extranjeros en ese curso) (Más información en: www.mec.es/meccd/estadisticas/index.html).

³ Dicho informe se apoya en una encuesta a 5.014 personas con edad comprendida entre 16 y 29 años, de las cuales el 6% de los casos tenía nacionalidad extranjera. No obstante, en el IJE están notablemente sobre-representados los latinoamericanos e infra-representados los africanos. De forma adicional, la distribución por edades de los entrevistados es diferente para los españoles y los extranjeros, donde entre estos últimos tienen mayor peso los mayores de 25 años de manera que este hecho podría explicar algunas de las diferencias entre ambos colectivos.

con el fin de obtener una panorámica de las principales características de la transición profesional de los jóvenes procedentes de familias inmigrantes en comparación con el resto de la población joven española.

El IJE (2004) señala cuatro rasgos diferenciales de los jóvenes inmigrantes respecto a los autóctonos, a saber: a) viven exclusivamente de sus ingresos en una mayor proporción (un 38%) que los españoles (un 23%), es decir, se produce un proceso de emancipación económica de mayor cuantía en los jóvenes extranjeros; b) entre los extranjeros los trabajos esporádicos son una fuente mucho más importante de recursos dentro de quienes tienen recursos propios; c) los jóvenes extranjeros que tienen ingresos de otras personas perciben en mucha menor medida ingresos de sus padres y mucho más de sus parejas y, por último; d) los ingresos medios netos que perciben los jóvenes extranjeros que tienen ingresos personales es un 12% menor que los de los españoles.

Así pues, la mayor emancipación de los jóvenes extranjeros⁴ es uno de los rasgos principales a destacar, pues trae como consecuencia que sean los jóvenes extranjeros o sus parejas los sustentadores principales de sus hogares y, por tanto, la autonomía económica sea también mayor que la de los jóvenes españoles. Además, este dato debe ser puesto en relación con la incorporación laboral más tardía de los jóvenes españoles (primera experiencia laboral a los 18,1 años) en comparación a los jóvenes extranjeros (que la tienen, como media, casi un año antes, siendo los latinoamericanos los que se incorporan al mercado de trabajo a edades más tempranas).

La mayor y más precoz emancipación económica de los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» es un aspecto que ha aparecido con recurrencia también a lo largo del material cualitativo analizado, jugando un papel significativo en lo que se refiere a la propia construcción de identidades «juveniles» diferenciadas.

Para la mayor parte de los jóvenes –pertenezcan o no a «familias inmigradas»– el modo de garantizar el acceso al consumo aún en ausencia de prestación laboral propia consiste en movilizar las prestaciones laborales de otros, básicamente de la familia, en función de lógicas de intercambio social que suelen ser explicadas bajo el término de *reciprocidad* (Polanyi, 1957), (a lo que habría que añadir además el acceso, vía salario indirecto, a determinados bienes y servicios facilitados por el Estado y otras instituciones). Estamos, por lo tanto, ante un rasgo común al conjunto de los jóvenes, independientemente de su lugar de origen o del de sus familias.

⁴ Cuestión directamente relacionada con una constitución más temprana de hogares y núcleos familiares propios, como muestra, por ejemplo, el hecho de que sólo un 10% de los jóvenes españoles tienen hijos frente al 28% en el caso de los extranjeros (IJE, 2004).

A nuestro juicio, la diferencia existente entre jóvenes de «familias inmigradas» y jóvenes de familias no «inmigradas» radica, fundamentalmente, en el lapso temporal de cuidado y de asunción de responsabilidad que dichas familias están capacitadas (y/o dispuestas) a asumir sobre el joven. Es en este sentido en que los jóvenes inmigrantes o de «familias inmigradas» se diferencian con mayor claridad de los jóvenes de familias no «inmigradas» (aunque se trata de diferencias matizadas en cuanto a su grado de intensidad, pues dentro de las familias no «inmigradas» operan importantes diferencias «de clase»). Los jóvenes que no proceden de «familias inmigradas» tienden a poder prolongar en mayor medida la dependencia familiar (como muestra, por ejemplo, el que más del 70% de los jóvenes españoles según el IJE viven en casa de sus padres mientras que esta situación sólo se da en menos de la tercera parte de los inmigrantes), ralentizando así su incorporación al mercado de trabajo. Los procesos sociales se presentan aquí, hasta cierto punto (e insistimos, con notables diferencias entre sí) como más reversibles, garantizando cierto margen de maniobra y capacidad de elección (por ejemplo: optar por seguir formándose en caso de coyuntura económica negativa y de dificultades de acceso al mercado de trabajo).

Para los jóvenes procedentes de «familias inmigradas» (muchas veces ellos mismos inmigrantes de «primera generación», en cuyo caso, la incorporación al mercado de trabajo es, en sí misma, el objetivo primordial de la apuesta migratoria, quedando muy desplazada la cuestión de la formación) el tiempo durante el cual sus familias pueden asegurar su acceso al consumo (de bienes y servicios de primera necesidad o no) es inferior al de las familias no «inmigradas», siendo la rápida integración al mercado de trabajo (y a la adquisición de un salario propio), tal y como acabamos de ver, el principal modo de acceder al consumo:

Al llegar pues sí, empecé a estudiar... estudiar, pero mi mentalidad ya no era la de antes, la de estudiar y sacar buenas notas... no... porque yo ya estaba acostumbrado a tener dinero de mi bolsillo, mantener mis vicios, mis cosas, salir, comprarme ropa... lo que a todos los jóvenes les gusta... Y el salario de mi madre como que ya no daba para todas esas cosas... [...] Ya ví lo que era coger el dinero, cuando yo empecé a tener dinero ya tenía mi propia libertad... me empecé a comprar ropa, me empecé a comprar cosas, caprichos que yo siempre quise tener, ¿me entiendes? (E-1, varón latinoamericano, generación 1,5)

Hay que trabajar, sabes lo bonito que es, llega el fin de mes y me gustó una chaqueta y me la voy a comprar, porque es fin de mes ¿me entiendes? Tengo un sueldo, está fijo y mamá tenga esto y le mando tanto a mi padre y me quedo

un poco aquí y me la compro, mi chaqueta porque me gustó, porque trabajo, pero mientras tú no estés trabajando te puede gustar algo de 1 euro y si no tienes el euro no lo puedes comprar y por eso mucha gente roba y hace lo mal hecho, pero es por eso también porque... porque le gusta lo fácil y no quiere trabajar... (E-48, varón latinoamericano, generación 1,5)

Si aceptamos establecer una distinción entre las categorías de inmigración y extranjería (Sayad, 1989), podemos afirmar que, en términos generales, entre las «familias inmigradas» abundan las familias con pocos recursos económicos en las que prolongar la educación de sus miembros más allá del período obligatorio supone un gran esfuerzo económico: por el propio gasto que conlleva y por el «coste de oportunidad» de que un miembro de la unidad familiar no aporte recursos propios y siga dependiendo de los recursos familiares. En atención a los datos proporcionados por la ETEFIL sobre abandono de los estudios de la Educación Secundaria Obligatoria (curso 2000-2001) el abandono es mayor en la población joven extranjera (un 29,9% frente a un 15,3%). De hecho, en relación a esta cuestión de la dependencia económica, no es raro que se produzca el caso inverso según el cual es el consumo y la reproducción de las propias familias (de aquí y de allí) las que dependen de la incorporación laboral de los jóvenes en edad legal de trabajar.

Mi padre llevaba aquí trabajando cinco años y un año sin papeles. En el año 2000 ya le dieron los papeles y todo y estaba trabajando en una fábrica y cuando llegamos hacía mucha falta mantener a la familia porque somos seis personas y solo trabaja mi padre, pues mi hermano mayor también empezó a echar una mano y trabajó en la obra y nada estamos muy bien ahora y yo ahora estoy estudiando en el instituto y nada, quiero hacer un cursillo de fontanería para también poder echar una mano a mi familia económicamente. (...) El mayor está trabajando y está muy bien y mi padre está esperando a que yo arranque a trabajar para poder echar una mano (E-65, varón procedente de Asia, generación 1,5)⁵.

⁵ En el caso de las mujeres jóvenes procedentes de familias inmigradas el apoyo a la reproducción social del hogar no se traduce únicamente en una aportación económica propia, sino que a menudo pasa también por una asunción de labores de cuidado del resto de miembros de la familia (hermanos pequeños, etc.). La mayor presencia de cargas familiares (a lo que habría que añadir la propia constitución de hogares y núcleos familiares propios por parte de estas jóvenes) derivada de las amplias jornadas laborales de los progenitores (y, concretamente, las madres que también aquí son quienes asumen las actividades de cuidado), constituye, sin duda, otra diferencia destacable en relación a las mujeres jóvenes no procedentes de familias inmigradas.

Cuéntame cuando estudiabas.

Me levantaba, me cambiaba, iba a tomar el desayuno, cambiaba a mis hermanos y los llevaba a un colegio, tenía que ir al puesto donde mi mamá trabajaba y me decía lo que tenía que cocinar y me iba a casa a cocinar. En casa me quedaba con mis hermanos hasta que mi madre llegaba y de casa al colegio y del colegio a casa y cuando comencé a estudiar en el instituto pues lo mismo: del instituto a casa y así, sólo estudiaba dos horas (E-62, mujer latinoamericana, generación 1).

No resulta extraño en este sentido encontrar dentro de las entrevistas a jóvenes procedentes de «familias inmigradas» referencias explícitas a incorporaciones -puntuales o prolongadas- al mercado de trabajo durante los propios períodos de formación, produciéndose con respecto al grueso de la población autóctona el efecto, un tanto paradójico, de una menor diferenciación entre períodos formativos y períodos laborales en las fases vitales, socialmente ligadas a la formación (fundamentalmente la escolarización obligatoria, pero también los ciclos superiores universitarios o equivalentes) e, inversamente, una diferenciación de ambos tiempos más pronunciada en los períodos posteriores (una vez insertos en el mercado de trabajo).

¿Qué expectativas tienes de futuro?

En principio muchas, tengo ganas de empezar a estudiar.

¿Vas a estudiar y trabajar a la vez?

Sí claro, estudiar y trabajar a la vez porque tengo que seguir viviendo (E-61, varón latinoamericano, generación 1,5)

Estuve trabajando así, no te digo, estudiaba y trabajaba. Estudiaba, salía del colegio y estudiaba toda la madrugada y eso y por la noche, salía del trabajo de camarera, salía de trabajar a las doce y eso... y me iba a estudiar pero claro, yo realmente iba diciendo: no, yo es que yo quiero estudiar y quiero... o sea, camarera nunca me gustó pero como yo quería tener mi... quería independizarme, tener mi dinero y quería cosas, pues comprarme mis libros, comprarme mis... yo misma, que no pedírselo a mi madre lo que necesitaba entonces pues intentaba esforzarme. Y cada verano yo me ponía a trabajar iba... a coger invernaderos, a las castañas, a las... a las... vendimias, siempre. Iba a todo (E-79, mujer latinoamericana, generación 1,5).

Las entrevistas con jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» evidencian aquí un rasgo característico de los sujetos «migrantes» en las sociedades de llegada (visible particularmente en los primeros momentos y generaciones migratorias): la vinculación de los «migrantes» a procesos sociales en los que el transcurrir del tiempo parece menos maleable, predecible y con menor planificación en comparación a otros grupos sociales (autóctonos), imponiéndose en mayor medida una especie de *presente continuo* en el que las posibilidades de elección son menores⁶.

⁶ Sería interesante reflexionar sobre esta temporalidad en forma de *presente continuo*, característica de la vivencia de los procesos sociales que atraviesan los inmigrantes y su relación e imbricación con el que también parece constituir un modo característico de abordar el tiempo futuro (el retorno al lugar de origen, la movilidad social futura propia o de las próximas generaciones) como mecanismo de resolución -aparente- de las contradicciones del presente.

¿Qué te gustaría hacer en el futuro?

Pues ni idea, yo no pienso en el futuro, vivo el presente y ya está. Estoy trabajando aquí y si me sale otro trabajo allí pues allí me voy y si no me sale pues estoy aquí (E-52, varón marroquí, generación 1,5).

¿Y qué te gustaría hacer en el futuro?

La verdad es que prefiero vivir el día, pensando en el presente y no preocuparme demasiado por el futuro (E-92, mujer de la Europa del Este, generación 1,5).

Yo aún así quisiera seguir con los estudios, pero ahora tengo que buscar faena, tengo que trabajar, tengo que trabajar para ayudar a mi padre que está allí, en mi país, de donde yo soy ayudarlo y tirar para adelante (...).

Tu madre ¿qué te aconseja?, ¿Qué trabajos, que estudies...?

Ella me aconseja que estudie, pero yo quiero trabajar, yo tengo que trabajar, porque mi padre es de allí y... yo... yo sé que no está bien, que no está bien del todo, que tenga salud y se encuentre bien de salud sí, pero de que le falte... le falta a veces el pan, ¿tú me entiendes? (...) No puedo salir a atracar, a robar, porque yo aquí no vine a eso, yo vine... mi mentalidad era venir a estudiar, a hacerme una profesión, pero como no se puede voy a emplear mi tiempo en trabajar, en aprender algo, para prepararme para el futuro ¿me entiendes? (E-48, varón latinoamericano, generación 1,5).

En esta perspectiva, no resultará pues sorprendente que el discurso de los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» en torno a sus compromisos y expectativas vitales esté atravesado por una idea de responsabilidad y sacrificio que, aunque no sea totalmente generalizable, sí aparece recurrentemente en las entrevistas.

O sea, es como que en Argentina el futuro no es tan seguro por todo el problema que hay y ya hay chicos de 16 o 17 años que ya están pensando en qué van a hacer de su vida si es que quieren trabajar... Se toman todo más en serio, porque saben que no... En cambio acá, no sé, a lo mejor por estar bien económicamente y esas cosas es como que... van a la facultad por ir...

Que la gente a lo mejor aquí es más despreocupada...

Claro, a lo mejor es eso... Quizás yo lo veo también... mi hermano, a lo mejor, que estudia en la facultad, y él fue a la facultad a estudiar, a lo que se dice estudiar

en serio. Y amigos de él que a lo mejor están por estar, y yo en Argentina, a lo mejor, conocí a gente así y eso, pero la mayoría de la gente como que no... con la crisis económica y todas esas cosas, saben que si ellos no se esfuerzan por hacer algo no lo van a tener (E-23, mujer latinoamericana, generación 1,5).

A veces hay que sacrificarse por uno... por ti y por los tuyos, a veces hay que dejar a otros, pero a mi completamente, por un lado me desencanté, desde un punto, no de estudiar, porque estudiar sí, yo he pensado en estudiar y mira que no era malo, pero cada uno tiene su don y yo busco el mío en otra cosa (E-48, varón latinoamericano, generación 1,5).

En un escenario como éste la prolongación del tiempo de formación más allá de los períodos de escolarización obligatoria es percibida a menudo como un obstáculo a la realización del proyecto migratorio (propio o familiar), de aquello «a lo que se ha venido». El *trabajo* ocupa un lugar central en los proyectos migratorios y las expectativas de las «familias inmigradas», actuando a modo de horizonte inevitable e inmediato cuya «autoevidencia» se refuerza notablemente por las propias peculiaridades del lugar que ocupa el desempeño de un empleo, en la construcción social por parte de las sociedades de llegada, del estatuto de *inmigrante*.

Yo tengo previsto pasar de cuarto de ESO a FP, porque si sigo por Bachillerato me va a llevar mucho tiempo estudiar, entonces voy a FP para poder coger un trabajo así un poco pronto para poder ayudar en casa (E-69, mujer de África subsahariana, generación 1,5).

¿Quieres estudiar?

Por ahora no, porque estudiar me acortaría mucho el tiempo, porque tendría que correr al trabajo y correr a estudiar, porque no puedo yo ahora dejar de trabajar porque tengo que cotizar a la seguridad social y es muy poco tiempo el que hay, se me hace suficiente un año para cotizar seis meses porque si te quedas sin trabajo para poder cotizar... yo cuando llegué todavía no tenía trabajo, estaba como indocumentada (E-56, mujer latinoamericana, generación 1,5).

He venido aquí para algo, no para estudiar, para crecer y trabajar y ganar dinero luego para poder tener a mis padres bien, poder traer a mi hermano y tenerlos bien, aquí para hacer una carrera tienes que estar hasta los 23 o 24 años y yo quiero empezar a trabajar antes (E-66, varón marroquí, generación 1,5).

La rotundidad y lo inevitable, la urgencia, con la que se presenta (se hace presente, nunca mejor dicho) el desempeño de un empleo en el caso de las personas jóvenes «inmigradas» o procedentes de «familias inmigradas», deriva de la posición social más frágil que implica ser identificado socialmente –con razón o sin ella– como *extranjero*, concretamente, como *extranjero inmigrante*. A diferencia de lo que ocurre con otros tipos de *extranjeros* (personas de negocios, turistas...), para el inmigrante el desempeño de un empleo no sólo es el medio de satisfacer una serie de necesidades de consumo personales y/o familiares (rasgo, en definitiva, generalizable al conjunto –cada vez mayor– de la población asalariada), sino que, lo que es más importante, constituye la manera de dotarse de una presencia legitimada (pues su presencia no es legítima de por sí) en un territorio (nacional o supranacional) concebido como soberano y delimitado en términos de pertenencia comunitaria, ante el cual, el inmigrante figura siempre como un extraño, un extranjero (Sayad, 1991). Este tipo de dependencia con respecto al empleo, que insistimos no es exclusiva de la población inmigrante, parece cobrar en ella, sin embargo, especial visibilidad, traducándose en una mayor *disponibilidad para el empleo*.

Hay unos que pagan muy poco para lo que trabajas entonces... o sea, claro, te dicen:... «¿lo aceptas o no?». Tú lo tienes que aceptar por que vienes de afuera y necesitas el trabajo y..., y sabes que es la única posibilidad de conseguir dinero (E-15, mujer latinoamericana, generación 1).

De momento me voy a quedar en la hostelería, es que no tengo otra, porque me han hecho ahora los papeles y por un año tengo que trabajar seguido para mantenerlos y luego pues ya podré elegir un poco más a la hora de buscar otra cosa. Es que la hostelería es muy sacrificada y hay que aguantar mucho a la gente (E-63, mujer de la Europa del Este, generación 1).

La mayor *disponibilidad para el empleo* hace a esta población proclive a ocupar nichos de empleo caracterizados por malas condiciones de empleo y trabajo (los empleos de inmigrantes) presentes en un mercado de trabajo fuertemente segmentado. Esto quedaría hasta cierto punto reflejado, por ejemplo, en el orden de prioridades señaladas por los entrevistados de la ETEFIL: a) continuar los estudios hasta conseguir un título (46% de los españoles frente a un 37% de los extranjeros); b) conseguir un empleo estable (prácticamente en la misma proporción del 27% para españoles y extranjeros) y; c) encontrar un empleo adecuado a su cualificación, en el caso

de los españoles es del 9,7%, mientras que para los extranjeros la tercera prioridad reside en simplemente conseguir un empleo (un 11,6%).

La mayor tendencia, por parte de los jóvenes inmigrantes o procedentes de familias inmigrantes, a concentrarse en determinados segmentos del mercado de trabajo en los que priman, por lo general, peores condiciones de empleo y trabajo es compartida, en muchas ocasiones por jóvenes no inmigrantes (y otros segmentos de población autóctona) en función de determinados elementos comunes estructurantes de los mercados de trabajo: asignación segmentada de trabajadores a constelaciones de puestos de trabajo en base a la edad, el género y, en general, la antigüedad de llegada al mercado de trabajo; ciclos económicos; políticas formativas; normativa laboral vigente, etc. Nuevamente, la diferencia entre jóvenes de «familias inmigradas» y no «inmigradas» radica, posiblemente, en que para los jóvenes de familias no «inmigradas», el paso por este tipo de empleos está ligado más frecuentemente (aunque no siempre) a una etapa en la trayectoria laboral, una fase inicial de carácter temporal que irá progresivamente corrigiéndose con el paso del tiempo (recordemos en este sentido que los datos del apartado anterior que, tanto las tasas de temporalidad, como las ganancias medias mejoraban a medida que se avanzaba en edad y, por consiguiente, en experiencia laboral)⁷.

Los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» tienen más probabilidades de perpetuarse en este tipo de trayectorias laborales. Su menor movilidad ocupacional ascendente en el mercado de trabajo -que se corresponde con una mayor *disponibilidad para el empleo*- debería ser conectada con distintos procesos sociales de los que es imposible dar cuenta aquí en detalle. Queremos, no obstante, señalar algunos elementos significativos en la definición de las trayectorias laborales de los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas».

Al igual que le ocurre al conjunto de la fuerza de trabajo, para los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» la cualificación socialmente reconocida (en realidad no hay otra) resulta determinante a la hora de definir trayectorias laborales y de movilidad posteriores. A raíz del importante debate sobre la cualificación que tuvo lugar en la sociología del trabajo francesa contemporánea, determinados autores (Alaluf, 1986; Stroobants, 1993; Rolle, 1973, 1988; Naville, 1956) enfatizaron el hecho de que la cualificación consiste en un sistema de clasificación (que incorpora en sí mismo otras clasificaciones) (Stroobants), que se determina fuera del trabajo (en

⁷ En cualquier caso debemos recordar que este rasgo comienza también a no ser siempre la norma entre los jóvenes no procedentes de familias inmigradas (Casal, 1999; Cachón, 2003[a]).

particular dentro del sistema escolar, etapa decisiva de preparación para el trabajo) pero que no puede manifestarse y sancionarse más que en relación al trabajo (Alaluf). La cualificación consiste, por lo tanto, en una estrategia⁸ de regulación del desarrollo y uso de la fuerza de trabajo y no en una realidad natural (motivada, por ejemplo, por imperativos técnicos de los puestos de trabajo) por descubrir (Rolle). No es el puesto de trabajo, sino el trabajador quien es cualificado. Los puestos de trabajo se definirían cada vez menos por exigencias técnicas de carácter objetivo (el contenido de sus tareas puede realizarse de maneras muy distintas y con diferentes perfiles profesionales) y las categorías otorgadas a los puestos de trabajo pertenecen en realidad a los trabajadores (Naville). La cualificación, por lo tanto, no estaría dando cuenta primordialmente de la adecuación del trabajador a su puesto de trabajo, sino de mecanismos sociales que moldean y fijan puestos de trabajo concretos en función de los trabajadores (Rolle). La cualificación no sería una «cosa» dependiente de las circunstancias técnicas inmediatas en las que se revela, ni un fenómeno técnico individualizado, sino que se trata de una apreciación social del valor diferencial de los trabajos. El proceso de cualificación implica, por lo tanto, un juicio de valor que se ejerce globalmente y que clasifica a los trabajadores, los unos en relación a los otros (Naville).

En relación a nuestro objeto de estudio, podemos decir que la dinámica de la cualificación incide al menos de dos maneras en las transiciones y trayectorias laborales de los jóvenes inmigrantes o procedentes de la inmigración. En primer lugar, debido a las trayectorias escolares más cortas que hemos visto caracterizan a este colectivo en términos generales. El tiempo de aprendizaje (duración de los estudios, dificultad, capacidades adquiridas...) socialmente reconocido y sancionado (pues la cualificación mide sólo el *acto educado* y no toda competencia poseída por el trabajador podrá ser movilizada en términos de cualificación), si bien no determina el valor del trabajo, sí actúa, aunque sea temporalmente, como un elemento determinante a la hora de establecer clasificaciones y jerarquías entre trabajadores, así como de cara a definir trabajos cualificados y no cualificados (García López, 2007; García, Lago, Messeguer y Riesco, 2005). La menor duración de los tiempos de aprendizaje y el rápido abandono escolar, así como, en ocasiones, los propios itinerarios formativos elegidos (muy orientados a una rápida incorporación al mercado de trabajo en profesiones manuales y «obreras») están detrás del tipo de transición profesional característicos de estos jóvenes.

⁸ Aún, hoy por hoy, de carácter nacional, aunque se estén dando movimientos supranacionales que no eliminan, sin embargo, el carácter de soberanía del fenómeno, sino que, más bien, desplazan los límites en los que se ejerce dicha soberanía y se define «lo autóctono».

¿Cuáles son tus expectativas?, ¿quieres seguir estudiando?

Yo quiero seguir estudiando aquí electricidad y terminar, salir de la formación profesional, hacer algún cursillo del Servicio Público de Empleo Estatal (INEM) o algo y luego empezar a trabajar (E-57, varón latinoamericano, generación 1,5).

¿Tú a qué venías, a trabajar o a estudiar?

A trabajar.

Pero no trabajas, vas a la escuela..

Sí, tengo 15 años, no puedo trabajar. Hasta los 16 no puedo trabajar.

¿Y en qué te gustaría trabajar?

Carpintería... (E-72, varón marroquí, generación 1).

No obstante, si centramos la atención en la parte de la encuesta ETEFIL que analiza la transición de los jóvenes al mundo laboral, la mirada hay que dirigirla a los Ciclos Formativos de Grado Medio o Superior. En éstos vemos que, son los jóvenes (españoles y extranjeros) que terminan estos ciclos, los que consiguen mayores tasas de empleo estable. De las personas que finalizaron ciclos formativos de grado medio en el curso 2000-01, repartidas casi por igual entre hombres (52%) y mujeres (48%), casi siete de cada diez (67,4%) ya estaba trabajando a los seis meses de la finalización de sus estudios. Además el 81,3% de los jóvenes estaba trabajando en el momento de realizar la encuesta (primavera de 2005). Con el paso del tiempo, los que han realizado un ciclo formativo de grado superior consiguen más empleo. En el momento de la entrevista sólo un 8,7% buscaba empleo, frente al 9,1% de los graduados en ciclos formativos de grado medio y porcentajes superiores al 10% en los demás casos. Los jóvenes de los Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGs) consiguen además los mejores empleos (el 40,4% ocupaba puestos de trabajo técnicos y profesionales de apoyo). Estos datos enlazan con la titulación que les han requerido en el empleo actual tanto a jóvenes españoles como extranjeros. En ambos casos la más requerida ha sido la formación profesional de grado medio y superior (ligeramente sobre-representada la titulación de grado medio entre los jóvenes extranjeros, con un 48,4% de los casos, frente a un 44,5% de los españoles).

En segundo lugar, la cualificación resulta determinante, precisamente, por su carácter de dispositivo «soberanista» de clasificación y comparación del conjunto de la fuerza de trabajo. Más allá de los elementos determinantes de la cualificación que hemos señalado (duración de los tiempos de aprendizaje, etc.), la constitución de los sistemas de cualificación como sistemas nacionales (o supranacionales, soberanistas

y exclusivistas en cualquier caso) de clasificación de la fuerza de trabajo, establece una distinción primordial entre autóctonos (no necesariamente «nacionales») y extranjeros (inmigrantes) que resulta fundamental en el caso de aquellos jóvenes inmigrantes que se han formado en sus países de origen y que no ven reconocidos (al menos durante un lapso de tiempo considerable) en el país de llegada, los tiempos de aprendizaje previamente adquiridos.

El estatuto de ciudadanía, la valoración social como extranjero (inmigrante) pesa más en este caso que las posibles competencias adquiridas y sancionadas en los países de origen a la hora de ser (des)cualificado en la sociedad de llegada. Si la cualificación es una sanción del valor social atribuido a los trabajos y los trabajadores, el no reconocimiento de los tiempos de aprendizaje adquiridos por los jóvenes inmigrantes en los países de origen constituye, hasta cierto punto, un reflejo del lugar ocupado por la población inmigrante en la estructura social de la sociedad de llegada.

Lo que pasa es que es más difícil evidentemente encontrar trabajo a una persona, a un inmigrante que venga de fuera que no puede demostrar tampoco lo que tiene... porque, por ejemplo, mi primo que estudió odontología, sabe, controla, tal... pero ahora hubo un montón de odontólogos que vinieron para aquí y trabajaban todos aquí, ahora ya hay muchos odontólogos argentinos pues entonces pusieron una ley que tienen que convalidar el título y volverse a examinar [...]. Él es odontólogo pero tampoco puede poner en un currículum que lo es, aunque lo pueda poner él no lo puede demostrar porque tiene el título de Argentina pero aquí no le vale de nada (E-12, mujer latinoamericana, generación 1,5).

¿Crees que es difícil encontrar trabajo siendo inmigrante?

Sí, es difícil porque hay que homologar títulos y eso creo que lleva tiempo, además me parece injusto que vengas con una preparación de allá y por culpa de eso tengas que trabajar limpiando casas (E-43, mujer latinoamericana, generación 1,5).

Por otro lado, la menor movilidad ocupacional dentro del mercado de trabajo y la mayor disponibilidad para el empleo de los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» se encuentra también ligada a la propia legislación de extranjería (a la que hay que considerar parte de la normativa laboral vigente) y al problema del acceso a «los papeles». La ausencia de permiso de trabajo favorece la incorporación a la economía sumergida, a la continua inestabilidad laboral y a la desprotección frente a los abusos, pero, no obstante, la política de permisos de trabajo por cupos y

para sectores de empleo y territorios concretos limitan enormemente la movilidad en el mercado de trabajo de estos jóvenes, reforzando de este modo los circuitos de «empleos para inmigrantes».

No tenía trabajo porque, claro, no tenía papeles y nadie me iba a contratar así, pero igual empecé a buscar trabajo aquí, a ver que me salía y bueno eh... trabajar así es muy difícil, lo más que podía conseguir era de limpieza en una casa o de cuidar a unos niños (E-15, mujer latinoamericana, generación 1).

Cuando a mi padre le den la nacionalidad ya automáticamente digamos también tendremos la nuestra, que espero que sea en menos de un año cuando la podamos obtener, para que yo pueda trabajar en cualquier sitio (E-29, mujer del África subsahariana, generación 2).

Finalmente, tampoco debemos ignorar el peso jugado en las trayectorias laborales de estos jóvenes por la propia discriminación étnica y racial en el mercado de trabajo.

Entonces empecé a trabajar como camarero durante seis meses, siete meses y... ahí bien y tal los compañeros de trabajo y todo pero no seguí porque el jefe era un poco... me maltrataba un poco verbalmente o sea con la cuestión de que soy extranjero y esto pues se afincaba por ahí y no... se aprovechaba tanto en la hora de trabajo como en el trato o sea todo y no... no me gustaba no quería que me tratara así y me salí de ese trabajo [...] ahora estoy otra vez como camarero que es lo que hay. No hay más nada (E-18, varón latinoamericano, generación 1,5).

Porque no estás en tu país pues te pagan menos, o sea, tienes que trabajar más. Si tú ves a un inmigrante pues mira este trabaja mucho pero le pagan poco (E-30, mujer latinoamericana, generación 1,5).

El conjunto de características de los procesos de transición profesional de los jóvenes inmigrantes o procedentes de familias inmigrantes que hemos destacado a partir de las entrevistas analizadas (mayor disponibilidad para el empleo y trayectorias formativas más cortas, con fuertes componentes de sacrificio y responsabilidad familiar en un contexto de escasas posibilidades de elección que conduce, con frecuencia, a una incorporación laboral en «empleos para inmigrantes») tiene al menos

un par de consecuencias más que nos gustaría poder destacar. En primer lugar, una valoración positiva y una clara conciencia del papel que ocupa la formación como posible mecanismo de movilidad social ascendente (con respecto, por ejemplo, a la experiencia de sus padres como inmigrantes) y de transición profesional en mejores condiciones.

A: Parece que tu meta es estudiar ¿crees que vale la pena el esfuerzo que haces?

B: Sí, creo que sí, porque voy a mantener mi puesto, porque aquí si no estudias te va a tocar fregar...y...por lo que le pasa mi madre, pues no quiero pasar por lo mismo y prefiero ahora que puedo y tengo la oportunidad pues la tengo que aprovechar (E-27, mujer marroquí, generación 2).

Yo estoy tomando el ejemplo de mi madre, quiero ser mejor que mi madre, yo no quiero trabajar de limpieza, no quiero ser limpiadora de una «arrugá» (...). Quiero ser doctora cirujana, siempre lo he querido ser, me van muy bien las naturales, sobre el cuerpo humano, saco buenas notas (E-28, mujer latinoamericana, generación 1,5).

Mi padre no sabe leer ni escribir y mi madre tampoco, así que la única cosa que podría hacer mi padre es vender. Muchas dificultades porque si no sabe ni leer ni escribir ni hablar mucho en español... Y por eso estamos estudiando para ver si se puede mejorar... (E-69, mujer del África subsahariana, generación 1,5).

En segundo lugar, que a la luz del conjunto de características señaladas, parece cobrar un nuevo significado la opción aparentemente anecdótica de incorporarse a las Fuerzas Armadas llevada a cabo por algunos de los entrevistados. Pese a ser una profesión en muchas ocasiones de connotación negativa (por su peligrosidad, por sus condiciones de trabajo, por la función social históricamente desempeñada en muchos casos, etc.) y con unas trayectorias de clase muy marcadas (tanto por arriba como por abajo) en lo que al origen social de sus miembros se refiere, para muchos inmigrantes (en primer lugar, aquéllos a los que la ley se lo permite), la entrada en el ejército -una institución que constituye, en cierta medida, un mercado de trabajo propio relativamente protegido de los vaivenes del mercado de trabajo general- se configura como la vía para conseguir profesionalmente, precisamente aquello que el mercado

de trabajo les negaba: estabilidad laboral y de su situación jurídica en España, posibilidades de promoción y, jornadas laborales normalizadas compatibles con el cumplimiento de otros objetivos (proseguir los estudios, ocio, crear una familia...).

Estaba en Canarias, trabajaba de socorrista, mi jefe era mi cuñada, la echaron a ella pues después a mí y como era en Lanzarote y mi tarjeta de residencia, sabes, soy de Las Palmas... y era para servicio, de este, doméstico... entonces, si te, si la tarjeta... si te cogen para una cosa sólo puedes trabajar en una cosa. Entonces en Las Palmas no conseguía trabajo, me dice mi madre: vete al ejército y yo lo estuve pensando, qué será... un tiempo a ver si salía algo de trabajo... y pues no, y como tenía que renovar porque tienes que estar pagando la Seguridad Social y yo no estaba pagando, dije: ah vale... entro en el ejército, necesitaba homologar los estudios, los homologué y me presenté (E-80, varón latinoamericano, generación 1,5).

Sobre el trabajo: ¿Por qué te metiste en el ejército?

Por cumplir mi sueño, ¿sabes? Ya te digo estuve trabajando, de músico no pude trabajar nada el tiempo que estuve, estuve trabajando en la vida civil porque era muy duro, era trabajar porque necesitaba dinero para pagar el piso, primero para pagar el dinero que me prestaron entonces no tenía dinero... Mayormente me metí para sacar mi vida adelante y cumplir mi sueño en el futuro (E-84, varón latinoamericano, generación 1,5).

A modo de conclusión

En este apartado procedemos a resumir y concluir los aspectos más destacados de este ensayo sobre la transición profesional de la juventud inmigrante o procedente de «familias inmigradas» en comparación con la juventud española.

- El concepto de juventud es plural y heterogéneo, siendo la nacionalidad una variable añadida a la heterogeneidad, pero no una línea totalmente divisoria entre jóvenes «autóctonos» y jóvenes de familias inmigrantes.
- Para la mayor parte de los jóvenes, el modo de garantizar el acceso al consumo, aún en ausencia de prestación laboral propia, consiste en movilizar las presta-

ciones laborales de otros, básicamente de la familia (reciprocidad), si bien los plazos temporales que abarca dicha movilización son muy diferentes en un caso y otro, generándose vías diferentes de acceso al consumo (prestación laboral propia o prolongación de la dependencia familiar) muy relevantes de cara a la construcción de *juventudes* diferenciadas.

- La cualificación socialmente reconocida resulta clave a la hora de definir trayectorias laborales y de movilidad posteriores. Dentro de la cualificación debemos hacer una mención especial al tiempo de aprendizaje socialmente reconocido y sancionado que, si bien no determina el valor del trabajo, sí actúa, aunque sea temporalmente, como un elemento determinante a la hora de establecer clasificaciones y jerarquías entre trabajadores.

A pesar de estas coincidencias, también podemos señalar una serie de diferencias entre los procesos de transición profesional de jóvenes españoles e inmigrantes. Algunas de las más importantes son las siguientes:

- El proceso educativo de los jóvenes inmigrantes suele ser más corto, es decir, abandonan antes los estudios que los jóvenes españoles, dato que va en paralelo con las mayores tasas de actividad de los jóvenes inmigrantes (20 puntos por encima). Para estos jóvenes se impone, en mayor medida, una especie de *presente continuo* en el que las posibilidades de elección son menores (esto explica la concentración en algunas ramas de actividad de peores condiciones laborales y salariales). El trabajo en este contexto ocupa un lugar central en los proyectos migratorios y las expectativas de las «familias inmigradas», lo que se traduce en una mayor *disponibilidad para el empleo*.
- El hecho de que los procesos de cualificación (es decir, de clasificación y comparación de unos trabajadores con otros) sigan respondiendo a una dimensión «soberanista» (nacional o supranacional) hace que la valoración social como extranjero «inmigrante» pese, muchas veces más, que las posibles competencias adquiridas y sancionadas en los países de origen a la hora de ser (des)cualificado en la sociedad de llegada.
- La emancipación económica de los jóvenes inmigrantes es mayor y más precoz debido fundamentalmente al (menor) período de cuidado y de asunción de responsabilidad sobre el joven que las «familias inmigradas» están capacitadas (y/o dispuestas) a asumir. De hecho, es frecuente que la reproducción de la familia inmigrante dependa de la incorporación laboral de sus miembros en edad de trabajar.

- El discurso de los jóvenes inmigrantes o procedentes de «familias inmigradas» en torno a sus compromisos y expectativas vitales está atravesado por una idea de responsabilidad y sacrificio que, aunque no sea totalmente generalizable, sí aparece recurrentemente en las entrevistas a dichos jóvenes.
- Por último, el marco de discriminación que supone la legislación de extranjería, así como ciertas actitudes de discriminación étnica, imponen restricciones a la movilidad ocupacional ascendente de los jóvenes inmigrantes en un proceso de inserción, ya largo de por sí, en el mercado de trabajo español. Situación que refuerza la valoración positiva en el discurso de los jóvenes de familias inmigrantes de dos posibles vías de movilidad social ascendente y de estabilidad laboral: a) la formación en sus diferentes variantes y, b) la incorporación a profesiones (como las Fuerzas Armadas) con cierta connotación social negativa pero capaces, hasta cierto punto, de aislarse de los vaivenes del mercado de trabajo más amplio.

Referencias bibliográficas

- ALALUF, M. (1986). *Le temps du labour*. Bruselas: Éditions de l'Université Libre de Bruxelles.
- BOURDIEU, P. (1984). *Questions de sociologie*. Paris: Minuit.
- CACHÓN, L. (2003a). Desafíos de la «Juventud inmigrante» en la nueva «España inmigrante». *Revista de Estudios de Juventud*, 60, 9-32.
- (2003b). *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: INJUVE.
- CASAL, J. (1999). *Modalidades de transición profesional y precarización del empleo*. En L. CACHÓN (Comp.), *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo* (151-180). Valencia: 7 i mig.
- GARCÍA BORREGO, I. (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Anduli. Revista andaluza de ciencias sociales*, 3, 27-46.
- GARCÍA LÓPEZ, J., LAGO, J., MESSEGUER, P. Y RIESCO, A. (2005). *Una introducción al trabajo como relación social*. En J. GARCÍA LÓPEZ, J. LAGO, P. MESSEGUER Y A. RIESCO (Eds.), *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

- LÓPEZ BLASCO, A., CACHÓN, L., COMAS, D., ANDREU, J., AGUINAGA, J. Y NAVARRETE, L. (2005). *Informe Juventud en España 2004. Condiciones de vida y situación de los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998). *Producir la Juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- NAVILLE, P. (1956). *Essai sur la qualification du travail*. Paris: Rivière & Co.
- POLANYI, K. (1957). *The economy as instituted process*. En K. POLANYI & C. W. PEARSON (Eds.), *Trade and Market in the Early Empires*. New York: Free Press.
- ROLLE, P. (1973). Qualités de travail et hiérarchie des qualifications. *Sociologie du travail*, 2, 157-175.
- (1988). *Bilan de la sociologie du travail. Travail et salariat*. Grenoble: PUG.
- SAYAD, A. (1989). Eléments pour une sociologie de l'immigration. *Les Cahiers internationaux de psychologie sociale*, 2-3, 65-109.
- (1991). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Bruxelles: Editions De Boeck.
- STROOBANTS, M. (1993). *Savoir-faire et compétences. Une sociologie de la fabrication des aptitudes*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles.

Páginas web

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (2005). *Encuesta de transición educativo-formativa e inserción laboral*. <http://www.mec.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=33&area=estadisticas> (Consulta: 10/06/2007).
- GARCÍA LÓPEZ, J. (2007). *El trabajo como relación social: una problematización del modo de construcción del objeto a partir de la sociología del salariado de Pierre Naville*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t%2029201.pdf> (Consulta: 01/05/2007).

Dirección de contacto: Alberto Riesco Sanz. Universidad de Salamanca. Facultad de Ciencias Sociales. Campus de Unamuno. Edificio FES. 37007, Salamanca, España. E-mail: albertoriesco@usal.es